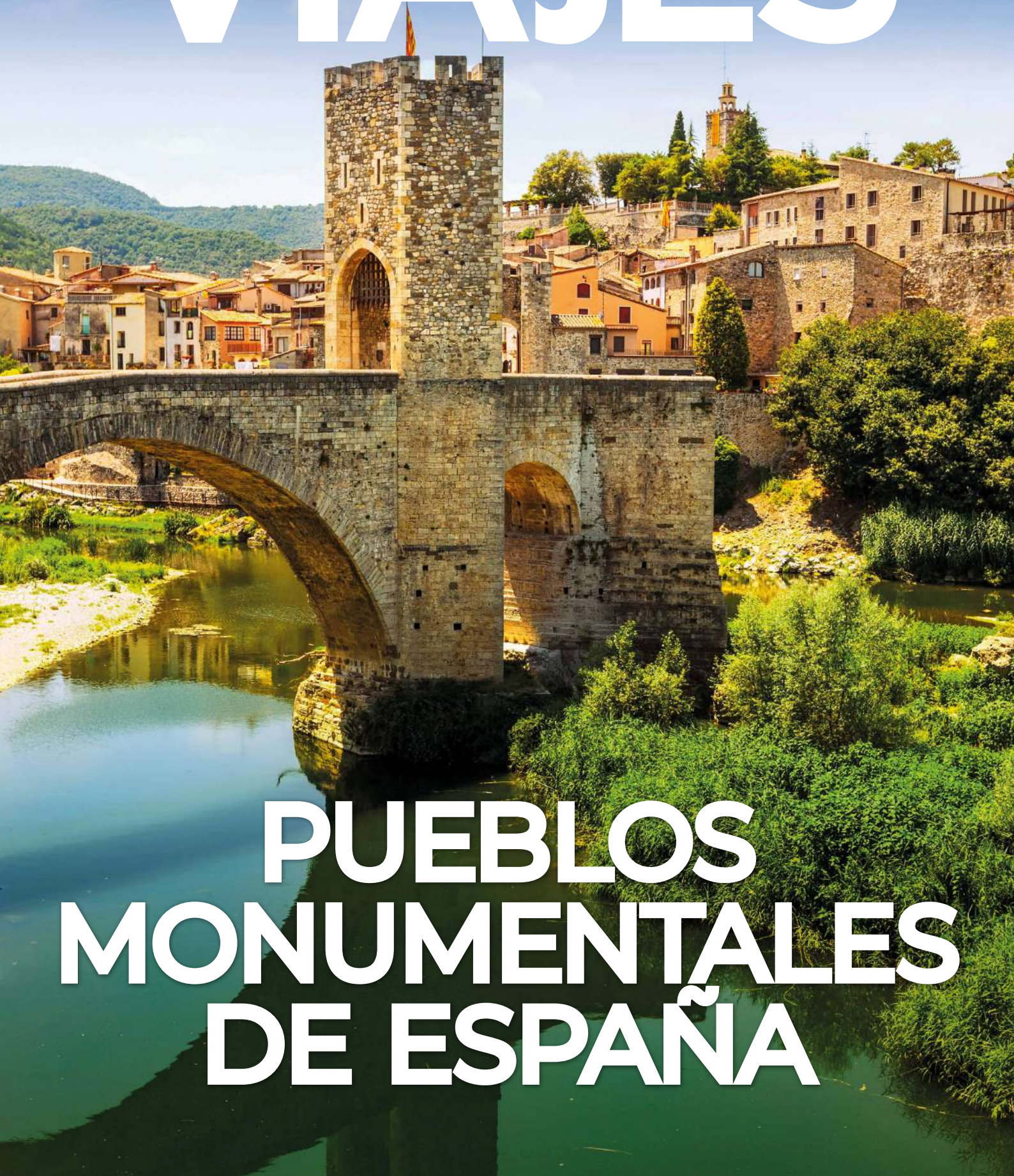


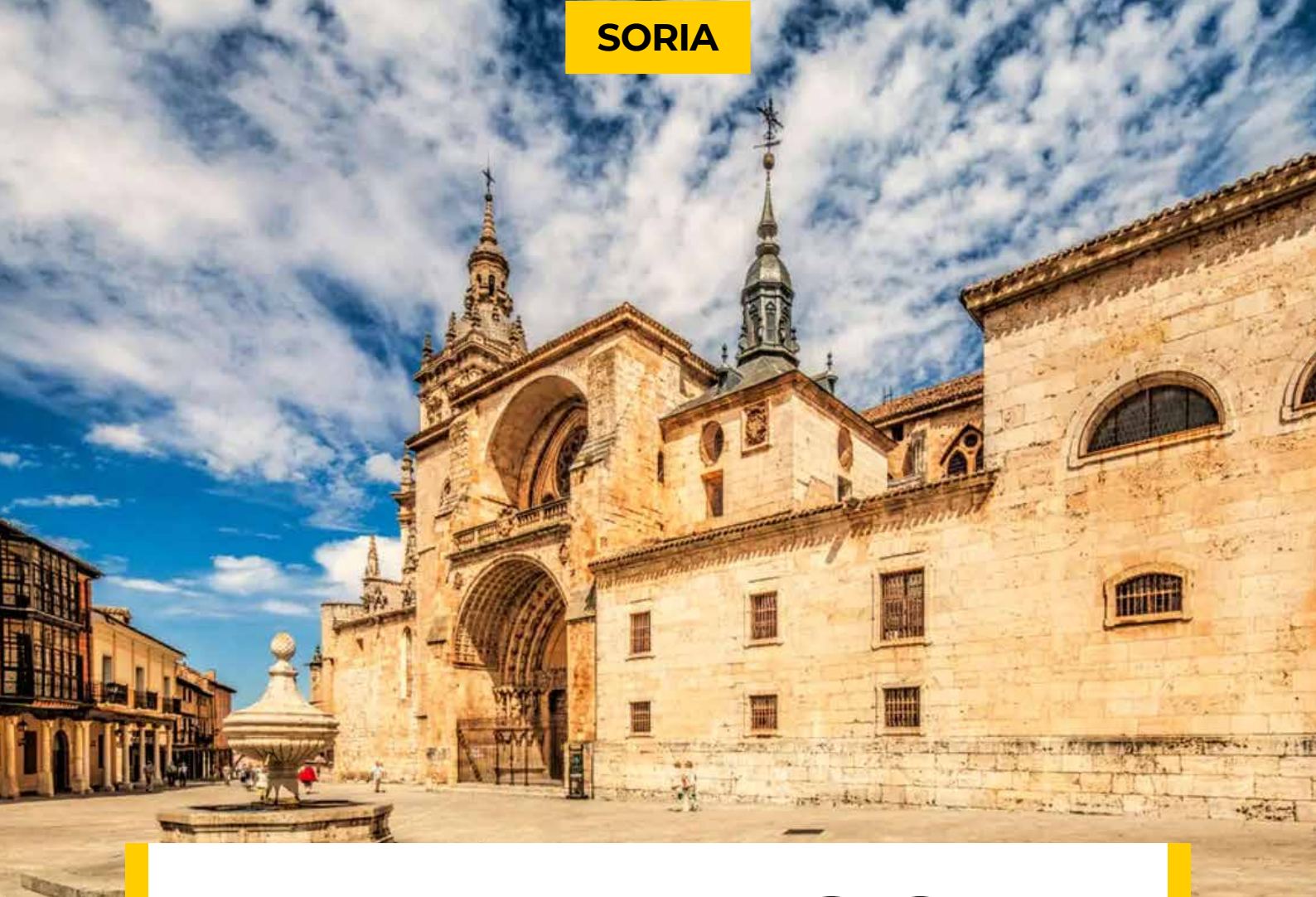
VIAJES



**PUEBLOS
MONUMENTALES
DE ESPAÑA**



- | EL BURGO DE OSMA
- | CIUDAD RODRIGO
- | SIGÜENZA
- | TUI
- | MONDOÑEDO
- | CORIA
- | GUADALUPE
- | BESALÚ
- | BAEZA
- | ARCOS DE LA FRONTERA
- | OLITE
- | ALBARRACÍN



EL BURGO DE OSMA

A 40 minutos de la capital de la provincia de Soria, aparece entre campos amarillos, pinares y un gran legado histórico y cultural (que abarca lugares con yacimientos celtas y romanos, además de castillos de legado árabe), un pueblo con uno de los recintos medievales mejor conservados del país: El Burgo de Osma.

Esta villa, de una belleza monumental inmensa que se mantiene cuasi intacta hasta el día de hoy, nació de la mano de San Pedro de Osma. Fue precisamente este monje convertido en obispo de Osma quien eligió como



CATEDRAL SANTA MARÍA ASUNCIÓN

El claustro gótico de la catedral es un lugar de visita imprescindible. Este espacio, sobrio y majestuoso, invita al silencio y alberga importantes sepulcros medievales, como el de San Pedro de Osma, primer obispo de la diócesis. Sus arcos ojivales y tracerías caladas son un ejemplo magistral de la arquitectura del siglo XIII.

sede catedralicia un monasterio ubicado junto al río Ucero y nombró ciudad a esta localidad.

En un recorrido por sus calles, los visitantes pueden disfrutar de un viaje al pasado a través de su arquitectura medieval, de sus palacetes, sus casas señoriales, su preciosa muralla intacta y su plaza mayor (de estilo barroco del siglo XVIII) donde se encuentra el antiguo Hospital de San Agustín y numerosas casas de estilo castellano cubiertas con soportales. Pero, si solo hubiera que quedarse con uno de sus grandes atractivos, sería su preciosa e inmensa Catedral, un templo que sorprende



por su increíble monumentalidad y por su estilo gótico clásico entremezclado con detalles barrocos que la convierten en un edificio completamente único.

El motivo de que la Catedral se encuentre aquí y no en la capital de provincia es que en el pasado El Burgo de Osma ejercía como antigua ciudad episcopal, desarrollándose a su alrededor numerosos edificios religiosos. La catedral comenzó a construirse en el siglo XIII sobre los cimientos de un templo románico anterior, reflejando la transición hacia el gótico. Su imponente fachada, rematada por una torre barroca del siglo XVI-II, domina el paisaje urbano y actúa como símbolo del poder que irradiaba la ciudad en la época medieval.



CIUDAD RODRIGO

**Ciudad Rodrigo es la villa más importante del su-
doeste de Salamanca**, una fortificación que se alza so-
bre una loma que domina el río Águeda. El núcleo anti-
guo está preso por las murallas medievales, que solo
acceden a abrirse por siete puntos, si se cuentan las dos
protecciones: el muro interno y el foso exterior. Desde el
lecho fluvial la postal más resultona es la del Puente Ma-
yor, con cinco ojos que se reflejan en el agua y dejan la
idea de paso a un Camelot castellano.

Antes de adentrarse por el casco urbano medieval de



CASTILLO DE ENRIQUE II DE CASTILLA

A principios del siglo XIV, el rey castellano Enrique II de Trastámara mandó erigir este imponente castillo sobre un bastión de tiempos de Fernando II de León (siglo XII). En la actualidad acoge un Parador de Turismo al que se puede entrar para subir al mirador de Torre del Homenaje y caminar por sus jardines.

Ciudad Rodrigo merece la pena rodear la muralla en tan solo media hora de marcha. Luego se escoge una de las aberturas en los gruesos muros y se buscan los monumentos más destacados.

Casi en el centro geométrico del casco antiguo se halla la Plaza Mayor, que se corresponde con el estereotipo castellano: una gran abertura cuadrada en la que el sol penetra generosamente. Es el corazón de las actividades de la ciudad vieja. Cerca, la catedral, templo de transición del románico al gótico comenzada a finales del siglo XII, es una mole de color caramelo. Y en el extremo occidental,



el castillo de Enrique II de Trastámara –actualmente convertido en parador de turismo– ofrece el mejor mirador sobre el campo charro circundante.

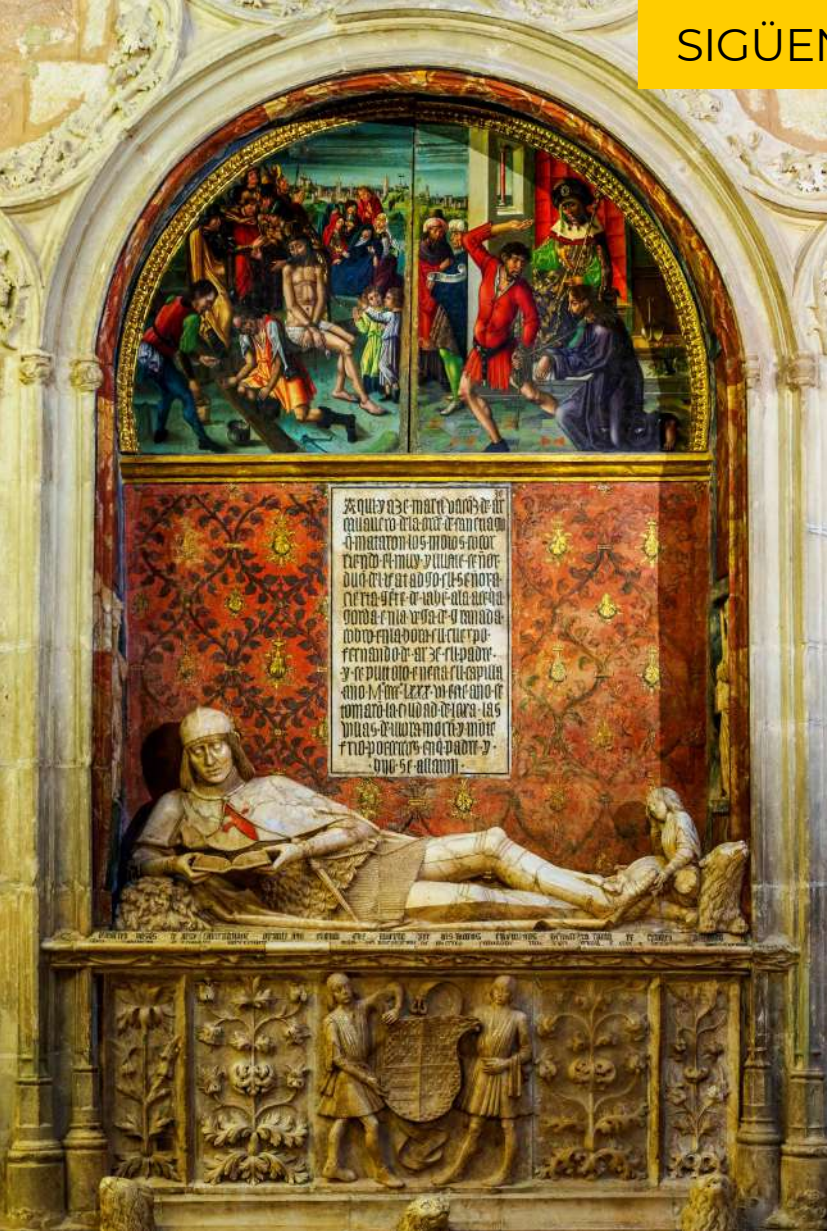
No anda corta Ciudad Rodrigo de claustros fascinantes, como el de la catedral, y de palacios imponentes. El de los Águila es de estilo renacentista. En su soberbio patio gótico porticado se huele a capas y duelos, aunque ahora es un centro cultural hispano-luso que acoge interesantes exposiciones. El de Montarco (siglo XV), más recio y austero, restaurado en 2007, acoge hoy un hotel de nivel alto. Destaca el museo dedicado a las ciudades de frontera –Ciudad Rodrigo se halla a 30 km de Portugal– y el que alberga una colección de 1.300 orinales.



SIGÜENZA

Lleva años siendo sinónimo de escapada, casi siempre con el apellido “medieval” en el imaginario colectivo. Sin embargo, la Sigüenza actual trasciende a su pasado. De hecho, se ha convertido en un ambicioso destino que conjuga su indiscutible patrimonio con una gastronomía envidiable (atesora dos restaurantes con estrella Michelin en su municipalidad) y con un espíritu curioso e inconformista.

La mejor carta de presentación de Sigüenza es su castillo. Y no, no se trata de una figura retórica, es que la presencia de esta monumental fortaleza es lo primero que alerta al viajero de que está en una localidad diferente.



EL HERMOSO SEPULCRO DEL DONCEL

Aquí yace Martín Vázquez de Arce, un joven noble de la familia Mendoza que murió en la conquista de Granada en 1486. Destaca la tranquila postura con la que se representa al fallecido que, recostado, lee un libro. A efectos artísticos, la escultura, pese a ser gótica, se acerca más a la estética y los valores del Renacimiento.

Si de lejos este edificio sorprende, de cerca es una auténtica e imponente delicia arquitectónica.

Para continuar la visita por Sigüenza solo hay que seguir una ley, la de la gravedad. Cuando se da la espalda al castillo, aparece una red perfectamente tejida de calles, travesaños y plazuelas que conducen a monumentos y rincones asombrosos, entre los que destaca la catedral de Santa María de Sigüenza. Muchos basan su encanto en el efecto sorpresa, como la iglesia de San Vicente, cuyo pórtico es de un románico sublime. Eso sí, el máximo homenaje posible a este estilo se despliega en la



iglesia de Santiago, cuya estructura bombardeada en la Guerra Civil ahora acoge un centro de interpretación dedicado a las ermitas y templos de la zona. Además, en las últimas excavaciones se ha dado con una auténtica reliquia, el único resto musulmán que atesora Sigüenza: los cimientos de una torre defensiva levantada muy cerca de donde hoy se asienta la muralla oriental.

Zigzaguar por la parte alta de Sigüenza también depara serendipias medievales menos sacras. Es el caso de la muralla occidental, que se extiende a lo largo de la actual calle Valencia, así como de los portales que antaño abrían el perímetro y que hoy se conservan como auténticas reliquias, como el Portal Mayor y la Puerta del Hierro.



TUI

Las estrechas callejuelas medievales de Tui se despliegan a orillas del Miño, creando una suerte de laberinto que atrapa a los viajeros. Al otro lado del río –que hace de frontera con Portugal– se encuentra la ciudad de Valença, que conecta con Tui a través de dos puentes. Desde 2012, estas dos localidades forman una “eurociudad”, muestra de la integración y cooperación que hay entre ambas.

Paseando por Tui, lo primero que destaca es la catedral-fortaleza de Santa María, con su bella puerta occidental, la composición iconográfica más importante del arte gótico gallego. Su claustro es otra joya de este estilo arquitectónico y uno de los pocos que se conservan



CAMINO DE SANTIAGO Y PORTUGUÉS

El paso de los peregrinos del Camino de Santiago ha dejado una huella imborrable en esta localidad, que es la puerta de entrada a Galicia del Camino Portugués. Cada día cruzan por sus calles decenas de peregrinos que se dirigen a Santiago, situada a aproximadamente 100 kilómetros de Tui, para lograr la Compostela.

enteros en Galicia, de ahí que la visita a este santuario sea imprescindible para los amantes del arte.

Más allá de la catedral-fortaleza, el casco antiguo de Tui, declarado Conjunto Histórico Artístico en 1993, suma varios interesantes monumentos, como la capilla de San Telmo –ejemplar único del barroco portugués en Galicia–, el convento de las Clarisas y el de Santo Domingo, la iglesia de San Francisco –con un destacado retablo barroco del siglo XVIII– o el Museo Diocesano, ubicado en el antiguo Hospital para Pobres y Peregrinos, donde los peregrinos que iban a Compostela tenían derecho a



pasar 3 noches. A lo largo del casco antiguo también hay varias tabernas y mesones, parada obligatoria para descubrir la exquisita gastronomía de la localidad.

Otro de los mayores atractivos que alberga Tui es el tramo que se conserva de la muralla medieval y su famosa judería. En esta destacan las antiguas calles Oliveira (actual calle Las Monjas) y Canicouba (actual Obispo Castañón), así como la menorá grabada en una de las piedras del claustro de la catedral, que sirve de prueba de la presencia de comunidad judía ya en el siglo XIII, y los sambenitos que se encuentran en la catedral, un conjunto de cinco lienzos únicos en toda Europa en los que se nombra a 14 penitenciados entre los años 1617 y 1621.



MONDOÑEDO

Desde la carretera se vislumbra la **Catedral-Basílica de la Asunción**, alrededor de la cual se distribuyó el casco antiguo de Mondoñedo –declarado Bien de Interés Cultural– donde todavía hoy se concentra la vida de los vecinos. Destaca su portada románica, el gran rosetón que preside la fachada y las torres barrocas añadidas siglos más tarde. En el interior también se percibe la unión de diversos estilos: pinturas murales de los siglos XV y XVI, crucero y sacristía góticos, órganos barrocos, sillería del coro gótica y renacentista, e incluso un retablo mayor de estilo rococó. La catedral-basílica, que forma parte del Camino francés y Caminos del Norte de España, alberga



PINTURAS MURALES DE LA CATEDRAL

A mediados del siglo XIX se hallaron estas hermosas pinturas murales en la nave de la catedral de Mondoñedo. Se desconoce la fecha exacta de la obra, sin embargo, estudiando las características de las figuras, que aparecen en los frescos los historiadores han estimado que podrían ser de finales del siglo XV o comienzos del XVI.

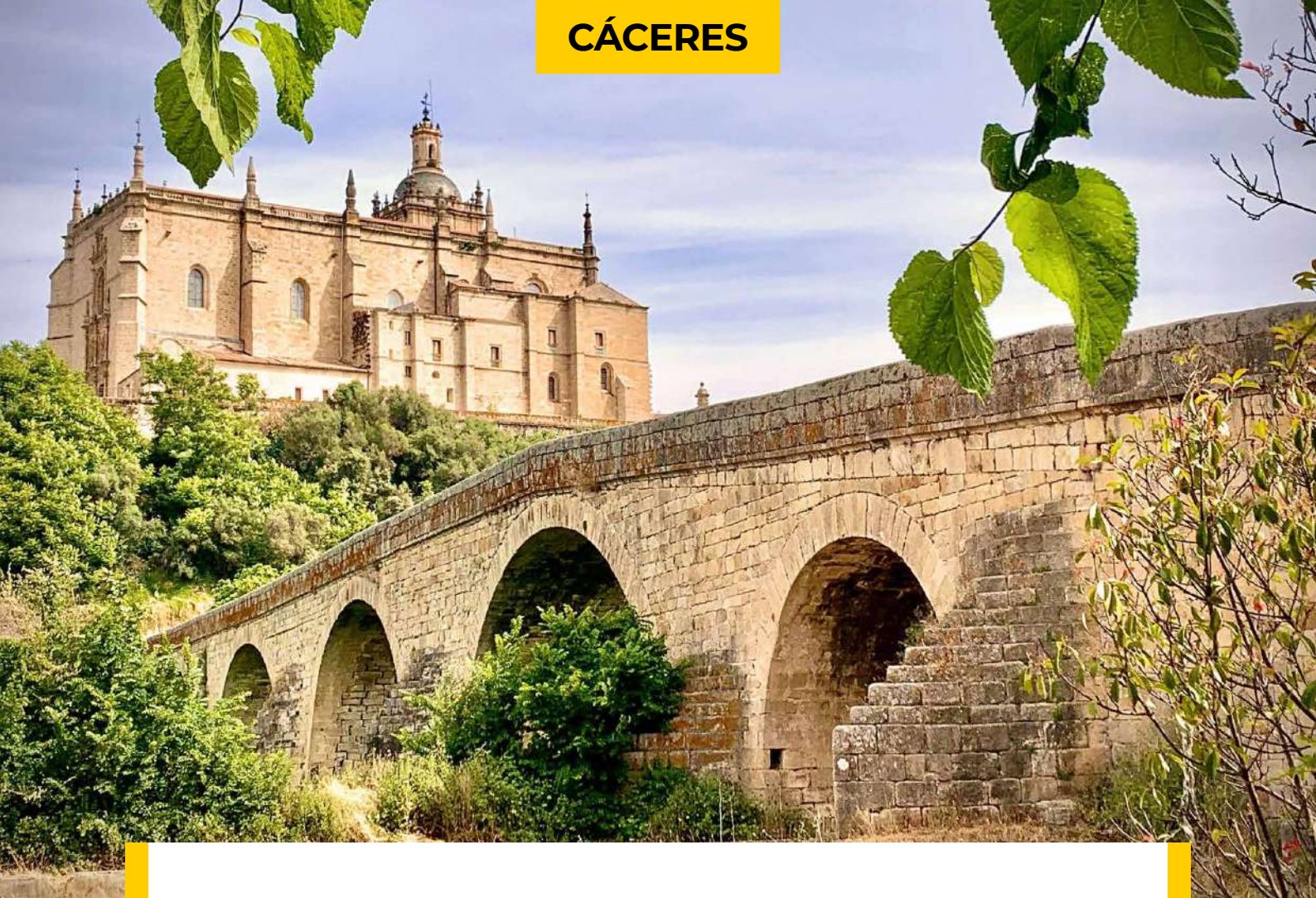
el museo Catedralicio Diocesano, uno de los museos de arte sacro más importantes del país. Por su gran valor arquitectónico, el templo fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2015.

Alrededor se puede visitar el legado histórico y cultural de **una villa que fue capital de provincia del Antiguo Reino de Galicia hasta 1833**, como la fuente vieja, el palacio episcopal, el Seminario Conciliar de Santa Catalina –del siglo XVIII–, los conventos de San Pedro de Alcántara y las Concepcionistas –de estilo barroco– o el cementerio viejo. Otro lugar de interés, por su arquitectu-



ra tradicional y estructura de canales, es el barrio de Os Muíños (también llamado barrio de los Molinos).

Por último conviene visitar el tramo que se mantiene de la muralla medieval de Mondoñedo. Descendiendo por la estrecha calle del Puente, pronto se advierten los vestigios del muro que rodeaba el casco antiguo durante la Edad Media. Esta imponente estructura, sumergida hoy entre edificios más modernos, servía para proteger a los habitantes de Mondoñedo de los ataques enemigos y para controlar quién entraba y salía del pueblo. Pasear junto al muro de piedra es una de las mejores maneras de adentrarse en la historia de esta localidad.



CORIA

Al noroeste de la provincia de Cáceres, esta joya monumental presume de ser una de las ciudades más antiguas de España. La novena, en concreto. Su muralla romana trata de tú a tú a las de Lugo o Tarragona, y su legendaria catedral alberga un paño que podría haber traído el mismísimo apóstol Santiago directo desde la Última Cena. Coria suma casi tres milenios de historia en los que las civilizaciones han peleado por su fértil vega y su retorcido curso de agua. Su característica humedad hace que los amaneceres sean brumosos y los atardeceres de fuego, mientras que por las noches se maquilla con una iluminación exquisita.



ALAGÓN, EL RÍO PRÓXIMO A CORIA

El río Alagón es el afluente más largo del Tajo, un curso de agua de alma tranquila al que caracterizan sus pintorescos meandros, además de un caudal sorprendentemente generoso para lo que uno espera de la “estepa” extremeña. Sus meandros se pueden recorrer durante el Descenso del Alagón.

Si hay algo de lo que se enorgullecen los caurienses es la muralla que construyeron los romanos, allá por el siglo I, tras expulsar a los vetones. Es una de las mejores conservadas de Europa, con alturas de entre 10 y 14 metros, espesores de entre 3 y 4 metros, y 23 torres cuadradas a lo largo de más de un kilómetro de perímetro que todavía delimita el casco viejo.

Pero, incluso más que la muralla, en Coria brilla la Catedral de Santa María de la Asunción, construida peligrosamente en el borde del barranco que se desploma hacia el río Alagón. Su reconstrucción data de comienzos



del siglo XVI, aunque casi todos sus elementos apuntan hacia fechas más pretéritas.

Por otro lado, el museo catedralicio alberga una de las grandes reliquias de la Cristiandad, el mantel de la Última Cena, del que nadie sabe cómo llegó hasta aquí. ¿Y si fue el mismo apóstol Santiago el que lo trajo? ¿Y si descansa en uno de los enterramientos que hay junto a la vieja parroquia clandestina? Hay caurienses que opinan que la ciencia debería desmentir sus ilusiones analizando esos nichos. Pero los esfuerzos municipales de los últimos años han estado centrados en que la catedral dejara de deslizarse barranco abajo, tarea que por fin consiguieron en 2016. Quizá ahora tengan tiempo para nuevas metas.



GUADALUPE

Llegar a la villa medieval de Guadalupe, en las sierras de Cáceres, es como atravesar un túnel del tiempo. Sus calles adoquinadas, sus casas de paredes de piedra seca decoradas con flores, las puertas que han sobrevivido a las murallas y la presencia del impactante Real Monasterio de Santa María son imágenes que quedan en el recuerdo de los visitantes para siempre.

Considerado la joya de la corona, el monasterio data del siglo XIV y durante más de 600 años estuvo bajo la Orden de San Jerónimo. Reconocidos por el impulso a la cultura, los miembros de la orden fundaron una impresionante biblioteca monástica que hoy posee más de



VIRGEN DE GUADALUPE

La Virgen de Guadalupe es patrona de la villa homónima, de Extremadura y de la Hispanidad. Su festividad se celebra el 8 de septiembre, coincidiendo con el día de los extremeños. Su talla, de estilo románico, se realizó en madera de cedro en el siglo XI. Posteriormente, en el siglo XIV, se vistió con mantos y joyas.

200 incunables, que se pueden ver en el Museo de Libros Miniados. Su pinacoteca con obras de El Greco, Zurbarán y Goya, así como el interesante Museo de Bordados, son otros atractivos que se descubren durante la visita al monasterio.

En su arquitectura predomina el estilo gótico, como se percibe en su fachada y en su nave principal; pero también hay una importante presencia del estilo mudéjar, sobre todo en su claustro (quizás uno de los mejores ejemplos de esta corriente en España) y en detalles de su portal principal. Por su valor histórico y



arquitectónico, el conjunto fue catalogado como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1993.

Guadalupe tiene más que ofrecer, como el entorno histórico que emerge alrededor de la Plaza de Santa María, el Hospital de San Juan Bautista (siglo XV) y el Geoparque de Villuercas-Ibores-Jara, hogar de tesoros geológicos y espléndidas panorámicas. Por estas y muchas otras razones, **en 2022 ONU Turismo incluyó al pueblo en su listado de Best Tourism Villages**, sumando Guadalupe a más de 250 pueblos internacionales que destacan por la gestión sostenible de sus recursos turísticos. La organización destacó la implicación de sus habitantes tanto en el cuidado del pueblo como en la promoción turística este.



BESALÚ

No es difícil imaginar la época en la que Besalú lucía estandartes y los carros iban y venían por su reconocible puente medieval al ritmo de la vigilancia de sus guardias. Al margen del cambio que los siglos han impreso en este pequeño pueblo de la bella comarca de La Garrotxa, en Girona, **su Conjunto Histórico Nacional sigue siendo uno de los mejores conservados de Cataluña.**

Y es que Besalú, que un día fue condado independiente, ha atraído tanto a directores de series y películas como *Juego de Tronos* o *El Perfume*, como a visitantes que, además de adentrarse en su rica historia judaica y medieval, descubren otros atractivos que no se habían imaginado.



PARQUE NATURAL DE LA GARROTXA

Este parque es uno de los mejores exponentes de paisaje volcánico de la península Ibérica. Ocupa 15 mil hectáreas de terreno, en las que alberga unos cuarenta conos volcánicos y más de veinte coladas de lava. El parque dispone de varios itinerarios pedestres que permiten recorrer los enclaves más interesantes.

Como si del inicio de un cuento se tratase, la mejor entrada a Besalú se realiza a través de su puente románico del siglo XI. **Dentro aguarda una de las juderías mejor conservadas de España, del siglo XII**, pero también joyas del románico del mismo siglo, como la Iglesia de Sant Vicenç, el Monasterio de Sant Pere, la Antigua Iglesia-Hospital de Sant Julià y la Casa de Cornellà. En lo alto, parte de la cabecera y el transepto de la Iglesia de Santa Maria de Besalú, antaño colegiata y templo del antiguo castillo, marca el inicio de las callejuelas que se adentran por la judería hasta el resto del Casco Histórico.



La Plaza de la Libertad, también conocida como Plaza Mayor, es en realidad mucho más pequeña que la cercana Plaza de Prat de Sant Pere, que es el verdadero centro neurálgico de la ciudad. Llena de comercios y edificios históricos, es lugar perfecto para tomar algo admirando algunas bellezas del románico.

Entre todas, la que más destaca es el Monasterio de Sant Pere, fundado en el 977 por el conde-obispo Miró III Bonfill, que preside el lugar. Su estilo exterior sobrio, en el que solo destacan algunas alegorías animales del poder de la Iglesia, contrasta con el magnífico interior que se desvela al entrar en el templo.



BAEZA

Cuando el visitante pone un pie en Baeza es fácil darse cuenta de que pocas son las piedras que no tienen algo que contar. Toques medievales, reminiscencias árabes, herencia cultural, presencia de palacios y fuentes, edificios religiosos y civiles de gran valor arquitectónico y artesanía de renombre. Una ciudad Patrimonio de la Humanidad con una excelente gastronomía, donde lo tradicional y lo vanguardista ponen la guinda a una localidad bañada de olivos y de la luz única del sur.

El casco antiguo de Baeza está repleto de estrechas calles y plazas que reúnen ese magnetismo inherente a una localidad que no solo ha sido patio de juegos de



ANTONIO MACHADO, AULA CLASES

La presencia de Antonio Machado en la localidad no pasa desapercibida. El legado que dejó el poeta, que se trasladó a Baeza después de enviudar para dar clases, sigue presente como una de sus señas de identidad. A pesar de la pena que arrastraba el profesor, muchas son las pruebas de amor a esta tierra que dejó en su obra.

Andrés de Vandelvira, importante arquitecto del Renacimiento, sino también testigo de la pluma de Antonio Machado o los pinceles de Gaspar Becerra.

La Plaza del Pópulo es una de las más emblemáticas de la población y punto de inicio para gran parte de sus visitantes. Las Antiguas Carnicerías, de 1547, las ocupa hoy el Juzgado de la localidad. La Casa del Pópulo, Monumento Histórico Artístico, acoge ahora la Oficina de Turismo, y a su lado, la Puerta de Jaén está acompañada del Arco de Villalar y de un pequeño secreto: un rincón en el que se erigió la Capilla de la Virgen del Pópulo y de



la cual hoy aún puede verse un diminuto balcón. No hay que desviarse mucho para encontrar la Plaza de Santa María, la más grande de Baeza, con su fuente del siglo XVI. **En frente está la Catedral de la Natividad de Nuestra Señora de Baeza, del siglo VII.** Igualmente maravilloso es su Museo Catedralicio y su exterior, donde preciosos callejones transportan a los paseantes a la época musulmana entre piedra y silencio.

Cualquiera que visite Baeza debe pasar por el Paseo de la Constitución, una plaza rodeada de edificios porticados de diferentes siglos. Cerca, el Ayuntamiento de Baeza impresiona con su fachada plateresca, obra de Andrés de Vandelvira, al igual que la Torre de los Aliatares.



ARCOS DE LA FRONTERA

Esta localidad gaditana es la puerta más meridional a la Ruta de los Pueblos Blancos de la provincia andaluza. La villa encalada se asienta sobre la roca amarillenta de La Peña, asomada por un lado al caserío y por el otro a un precipicio, que atrae el interés de los visitantes que quieren conocer sus dos caras y las leyendas de dragones que aseguran moran en las entrañas del peñón. En lo alto del tajo rocoso se encuentra el castillo de Arcos, siendo por su emplazamiento el mejor mirador sobre el pueblo, la llanura que lo envuelve, el cauce del



PATIOS DEL CASCO ANTIGUO

Los patios son un elemento muy importante de la arquitectura popular andaluza. En el pasado, eran el lugar común en el que confluían las distintas estancias del hogar, un espacio de reunión para los habitantes de la casa e incluso de inspiración literaria. En Arcos de la Frontera se pueden visitar algunos bellos ejemplos de estos patios.

Guadalete que por aquí corre y el embalse de Arcos que tiene enfrente. Desde su fachada el monumento se abre a la plaza del Cabildo, que tiene en uno de sus flancos la basílica menor de Santa María de la Asunción y en otro el actual Parador de Turismo. **El centro histórico de la población está declarado Bien de Interés Cultural con tipología de Monumento.**

Arcos de la Frontera surgió, como muchas de las localidades de la zona, en la Prehistoria. Prueba de ello es que en la cueva del Higueral de Valleja se hayan encontrado enterramientos prehistóricos y pinturas rupestres. Sobre



los siguientes pobladores, los romanos, se puede conocer un poco más en el Yacimiento de la Sierra de Aznar. A pesar de que hubo poblaciones mucho antes, **todo su esplendor proviene de la época en la que los musulmanes reinaron estas tierras.**

De esos tiempos pasados todavía quedan vestigios que hoy en día se dejan entrever en cada una de sus calles estrechas y empinadas, casi laberínticas, y en la muralla que rodea la villa. También quedan reminiscencias de una época posterior, boyante para esta zona: la del reino cristiano, de la que sobresalen numerosas iglesias, palacios y conventos que han llegado intactos hasta nuestros días.



OLITE

Olite no se oculta porque no necesita ocultarse. Esta villa de la Zona Media de Navarra se alza majestuosa entre viñedos y colinas, con una imponente silueta dominada por el maravilloso Palacio Real que evoca el esplendor de una época en la que los reyes y caballeros caminaban por sus estrechas calles. Y también preludia que lo que se va a visitar es un lugar único en España.

Con una rica historia que se remonta a tiempos romanos y un legado cultural que se ha mantenido intacto a lo largo de los siglos, Olite no solo es uno de los pueblos más bonitos de España, sino también un decorado repleto de vida donde el pasado y el presente se

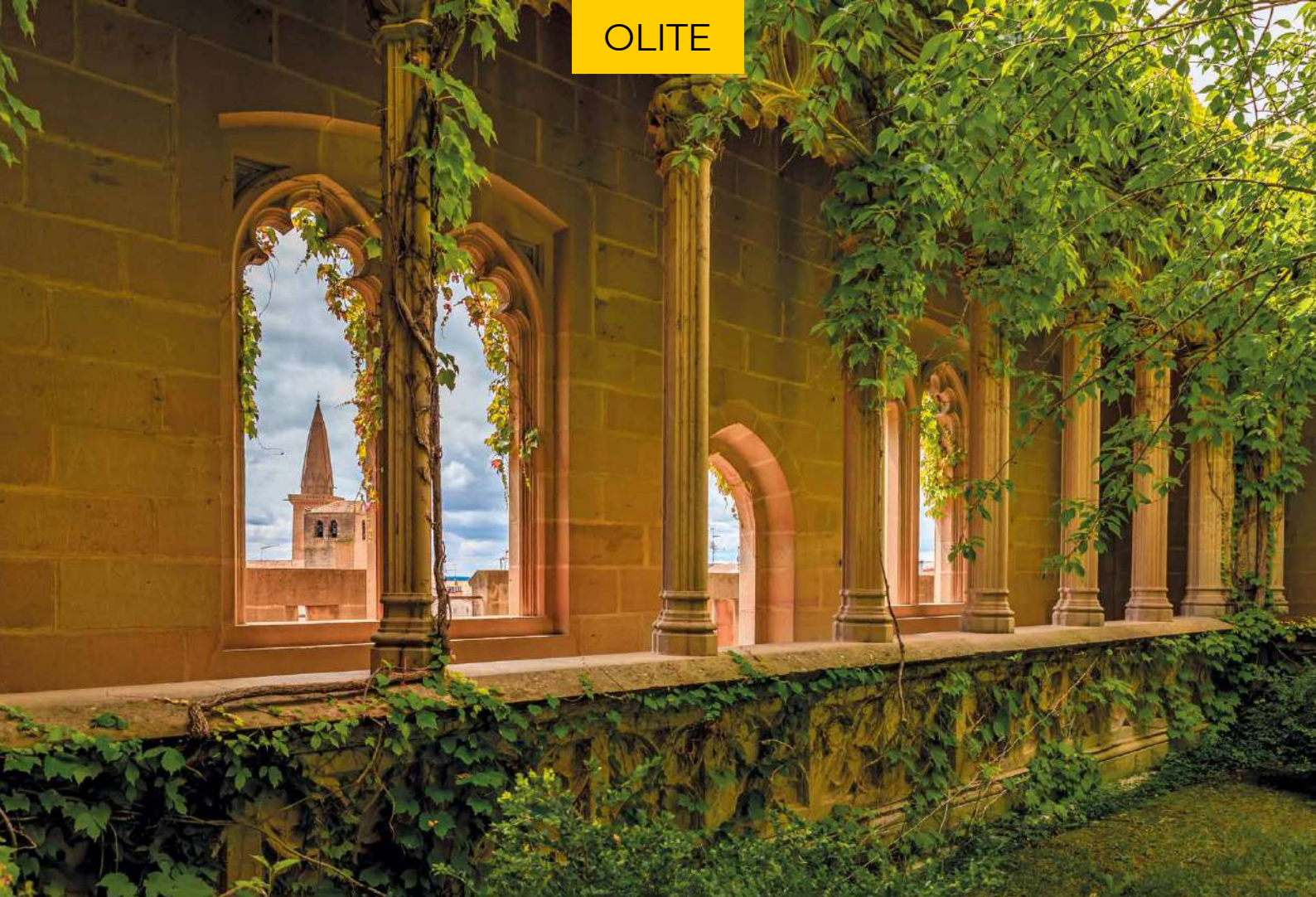


PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

La portada es uno de los elementos más impresionantes de esta iglesia. Rica en detalles escultóricos, representa varias escenas religiosas y tiene una extraordinaria imagen de la Virgen María en el centro. Es el motivo central de esta fachada que posee uno de los conjuntos más importantes de la escultura gótica navarra.

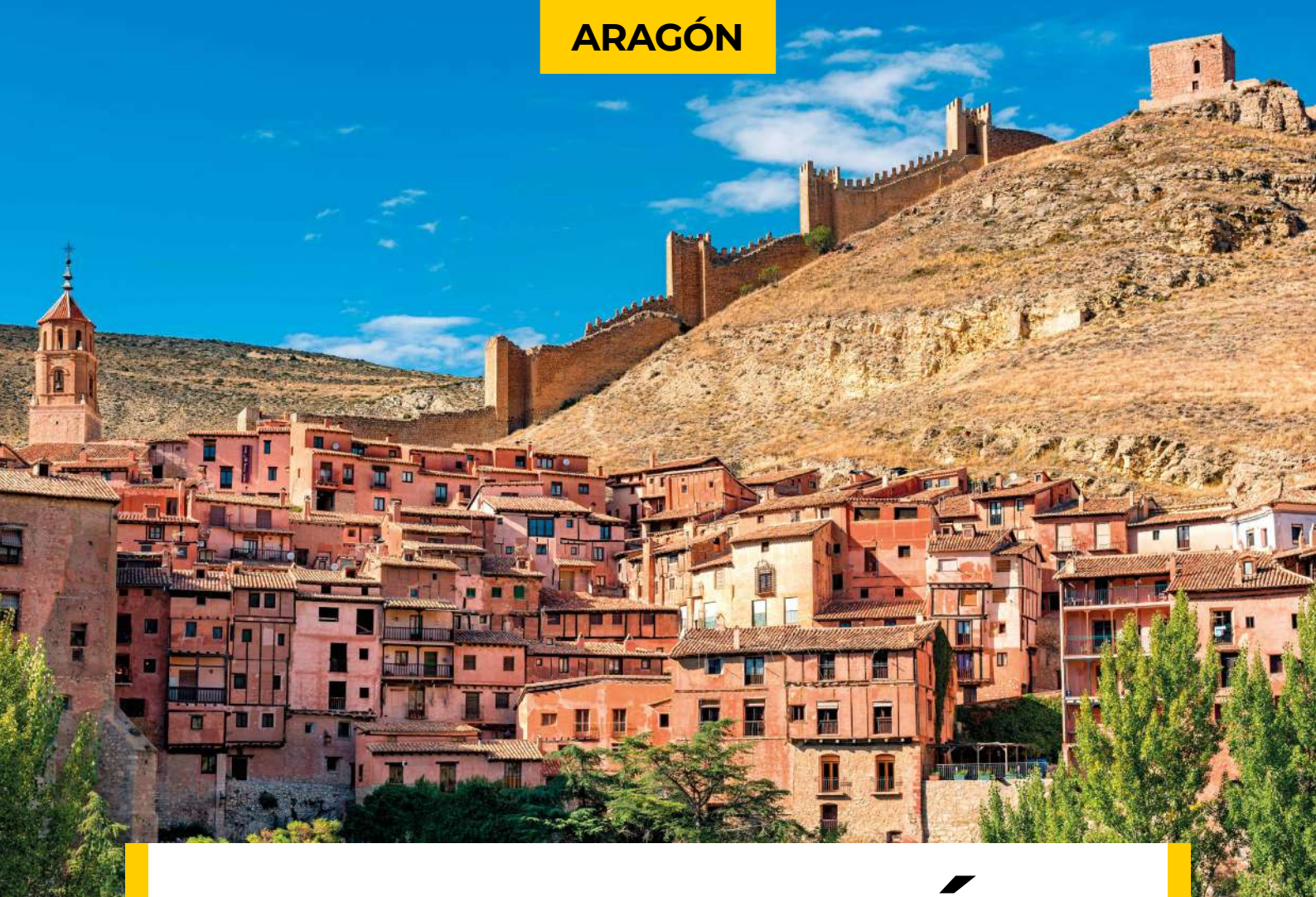
llevan muy bien. Al acercarse a Olite, lo primero que atrae la atención es el perfil del Palacio Real, una estructura que parece sacada de un cuento de hadas.

El castillo se erige sobre un pequeño cerro, junto al río Cidacos, y ocupa un tercio del casco urbano de Olite, lo que demuestra su importancia tanto militar como residencial en la Edad Media. A la sombra del palacio está la Iglesia de Santa María la Real, un templo gótico que solía ser el escenario de ceremonias solemnes de la corte navarra. Junto a la iglesia se encuentra el claustro, un espacio sereno y decorado con arcos apuntados.



El casco antiguo de Olite conserva su trazado medieval, con calles estrechas y empedradas que llevan al visitante a través de un viaje en el tiempo. En cada esquina se pueden observar nobles casas adornadas con escudos heráldicos, arcos góticos y vestigios de la antigua muralla romana que protegía la ciudad.

Cerca de allí se yergue la Iglesia de San Pedro, uno de los monumentos más antiguos y emblemáticos de Olite (del siglo XII), en el que se percibe la mezcla del estilo románico, el gótico y el barroco. Su característica más destacada es la Torre Aguja, una estilizada torre gótica que se ha convertido en el icono de un pueblo ya de por sí repleto de rascacielos medievales.



ALBARRACÍN

Aupado sobre una loma que encajona el río Guadalquivar se asienta el turolense Albarracín, declarado Monumento Nacional y defendido por una muralla de color arcilloso y origen árabe del siglo X. El largo y trepador lienzo amurallado, vestigio de la época en la que el pueblo trazaba la frontera entre musulmanes y cristianos, conserva varias torres intercaladas.

Destacan la de Doña Blanca –hoy sala de exposiciones– y la del Andador –del siglo X–, la más alta del perímetro de muralla y el mejor mirador para contemplar el pueblo. Desde ahí se ve la Catedral, rematada con azulejos, y las azoteas de este ejemplo de arquitectura serrana y rojiza.

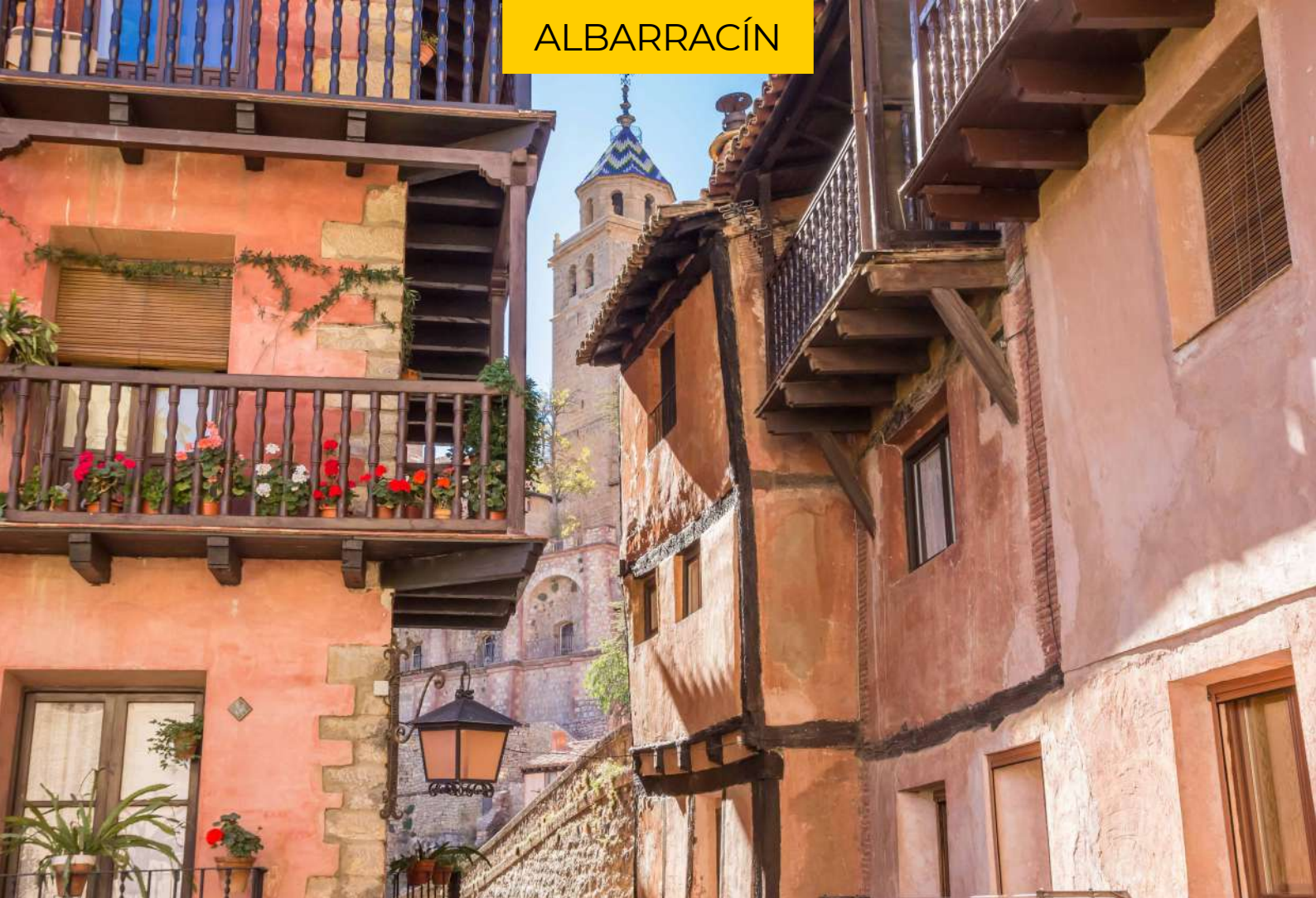


PINTURAS RUPESTRES DE ALBARRACÍN

Albarracín es mucho más que sus casas rojizas, su muralla y su catedral. Cerca de la localidad se encuentra uno de los primeros sitios arqueológicos de arte rupestre descubiertos en España, junto con Altamira. Las pinturas, halladas en el Pinar de Ródeno a finales del siglo XIX, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1998.

Famoso por sus edificios mezcla de estilos árabe, renacentista y barroco, lo mejor para descubrir Albarracín es deambular por sus calles estrechas y empinadas, como las del Chorro y Azagra, que se adaptan al terreno con escalinatas y pasadizos.

El Portal de Molina es la vía principal y más comercial del pueblo. Siguiendo esta calle se observa una de las mayores singularidades de Albarracín, sus casas de piedra con balcones de madera. Entre ellas destaca la Casa de la Julianeta que, en una esquina, parece desafiar la gravedad. También conviene visitar el antiguo Palacio



Episcopal (con su majestuosa escalera interior), el Portal del agua (una puerta de salida de la ciudad medieval), la única casa azul de Albarracín y la Plaza Mayor.

Más allá de sus encantos arquitectónicos, este pueblo tiene una puesta de sol mágica, ya que los últimos rayos matizan a su antojo el ya de por sí espectáculo cromático. El mejor lugar para disfrutar del crepúsculo es, sin duda, la muralla. No hace falta llegar hasta la Torre del Andador, la más lejana, para contemplar esta panorámica, aunque merece la pena ir ganando altitud para vislumbrar un Albarracín que cada vez se va haciendo más recogido. Una preciosa metáfora del que fue en su día una imponente urbe medieval y que hoy es una pequeña joya rural.



 NATIONAL
GEOGRAPHIC

VIAJES